

Muy estimado Sr. Director:

En el acta de la sesión del Pleno Municipal celebrado el pasado 11 de Marzo, vi con satisfacción, con la misma con la que la habrán visto todos los buenos guixolenses, la orden dada a los servicios técnicos municipales correspondientes y a requicimiento de los Sres. Pont y de Blás, para la confección (entre otros) de un presupuesto destinado a la instalación de unos «waters» públicos, en el nunca suficientemente ponderado Paseo del Mar.

Públicamente doy las gracias a los referidos Sres y a todos cuantos se han interesado y pueden interesarse para lo que proyecto ahora, se convierta bien pronto en una realidad.

Aprovecho la oportunidad, para hacer intensiva esta felicitación a «ANCORA» a su dirección y no menos magnífica colaboración, principalmente la destinada a hacer observar las mejoras que se hacen y pueden hacerse en bien de nuestra amada ciudad y los que en ella conviven, para que ésta, si bonita es, lo sea más cada día.

Hay pero, a mi modesto entender, cierto aspecto en ella, a la que, no por no vista y observada, creo no se ha prestado la debida atención y es la que hace referencia a lo tarde en que terminan los espectáculos públicos, los bailes en primer término, sin consideración a los que a ellos quieren asistir y a la mañana siguiente deben acudir a sus quehaceres habituales y lugares de trabajo.

«ANCORA», que tantísimas veces ha demostrado, que cuando se trata del bienestar de la ciudad, no rehuje en ser el primero de salir en su defensa, no padría

## LA HISTORIA EN LA FILATELIA María de la Gloria, Reina de Portugal

ancora.  
FILATELICA

Recientemente se han cumplido los cien años desde que se puso en circulación el primer sello postal portugués. Con este motivo, una serie de sellos — que no dudamos en calificar de maravillosos — ha sido emitida, presentando la exquisita belleza de la reina Doña Maria II de Braganza que, en 1853, reinaba y regia los destinos del turbulento reino lusitano.

Los filatelistas teníamos una idea menos agradable de la reina ya que, en los sellos en relieve que se emitieron con su efigie, aparece envejecida y gruesa, a pesar de tener entonces cuarenta y cuatro años. Sin embargo, Maria de Braganza, más conocida por Maria de la Gloria, era de una hermosura poco común.

Nacida en Rio de Janeiro, era hija del Emperador del Brasil, Pedro I. Fué prometida en matrimonio, no obstante contar apenas siete años, a su tío Don Miguel, designado para la regencia de Portugal. El novio se encontraba en tierra lusitana y ella, obediente al deseo paterno, debía acudir a reunirsele.

Pero, el destino — más sabio que Pedro I — no quiso que esta unión tuviera lugar, ya que Don Miguel, ambicioso y deseoso de mayor poder, se hizo nombrar Rey, mientras Maria estaba navegando para reunirsele.

La joven princesa, con energía insólita en su poca edad, dió orden para que las naves hicieran rumbo hacia Inglaterra donde se refugió, para tornar después al Brasil.

Pedro I montó en cólera al tener conocimiento de lo hecho por Don Miguel y quiso castigar la ambición de este: Alistó una gran flota, zarpó para Europa, invadió Portugal y en una durísima guerra derrotó a Don Miguel, echándolo del trono en el que colocó a su hija.

María de la Gloria tenía apenas catorce años cuando hubo de sostener el duro peso de gobernar el país. Por este motivo, en 1825, con solo dieciseis años, casó con el duque de Leuchtenberg, que, apenas dos años más tarde fallecía. Entonces María contrajo segundas nupcias con el Principe Fernando de Sajonia - Coburgo, del cual tuvo dos hijos, que hubieron de reinar sucesivamente con los nombres de Pedro V y Luis I.

Como antes dijimos, el reinado de María fué agitadísimo y su efigie, aparecida sobre los primeros sellos de Portugal, fué

substituída por la de su hijo Pedro, por su muerte acaecida en el mismo año de 1853

Era, pues, justo que la Reina apareciera en los sellos del Centenario, y que apareciera joven y bella como debía ser en 1825, época de su primer matrimonio.

La efigie de la Reina ha sido sacada de un cuadro del pintor inglés Lawrence.

## EN LA ESCUELA

### LECCIONES DE COSAS

Maestro: A ver, Tontúlez, el besugo ¿es un pez?

Alumno: Si, don Polisabio, pero mi padre dice que también los hay que andan por las calles.

M. Vamos, ya empezas con tus salidas.

Otra pregunta ¿Se pesca en el mar o en el río la merluza?

A. Según, señor maestro; si es de agua, en el mar, si es de vino en la taberna.

M. ¡Anda! no dices más que barbaridades.

A ver, otro; tú, Bobílez ¿qué es un golfo?

A. Un niño que no va a la escuela.

M. ¡Caramba! Un golfo de mar quiero decir, una bahía.

A. Bahía.... bahía.... ¡ah!, si: Bahía es un bar que hay en el Paseo.

M. ¡Atiza! Os he dicho mil veces que una bahía es una entrada de mar en la costa. Por ejemplo delante de ese bar que has citado hay una bahía.

A. ¡Ah! si, es verdad, pero ¿por qué no pondrán allí un cartelón que lo diga?

M. ¡Cállate! ¡pedazo de alcornoquel!

Vamos a ver, si entre todos sabéis contestar lo que es un bergantín.

Una voz. Yo lo sé, señor maestro: bergantín es un bergante pequeño.

Otra voz. No, señor; es una persona que ha nacido en Berga.

M. No dais ni una por casualidad. Y una carabela ¿Tampoco sabéis lo que es?

Tontúlez. Eso si que lo sé, don Polisabio, Cara Bela es la novia de mi hermano.

M. ¿Como?

T. Si, señor; cada vez que Pedro le escribe le pone: Mi cara Bela.

M. ¡Es imposible! ¡Sois unos cabezotas! ¡Patanes!

Bobílez. ¡Patanes son los que van a pata, señor maestro!

M. ¡.... ..!

X

una vez más y por mediación de una pluma más culta que la mía, como sería la de uno de sus magníficos colaboradores, salir desde

sus columnas, en su defensa, para mejoramiento de una causa que por las molestias y perjuicios que causan, principalmente a la

juventud, ¿no dejaría de ser bien vista y elogiada?

Gracias. muchas gracias, por todo; atentamente

A. Ferrer